



León alimentándose de su presa.

Predación: en esta asociación una de las especies perjudica a otra, causándole la muerte, para alimentarse. Es el caso de los leones que se alimentan de mamíferos grandes, como los ñus, cebras, búfalos, etc.

Comensalismo: es otra relación relacionada con la alimentación. Pero en este caso, el ser vivo no mata para alimentarse sino que se sirve de los restos de presa que ha dejado otro individuo. Es el caso de las rémoras que nadan junto al tiburón para alimentarse de los desperdicios.



Abeja polinizando una flor, ejemplo de mutualismo.



Parasitismo: es la relación que se da entre el parásito y el ser vivo que le sirve de alimento. El primero se hospeda en el segundo provocándole un perjuicio sin generarle la muerte, al menos de manera inmediata. Existen parásitos externos, como los mosquitos o los piojos, e internos, como la tenia o las bacterias.

Mutualismo: ambas especies se benefician con la relación, aunque no es necesario que ocurra para que puedan sobrevivir. El ejemplo común es el de las abejas que polinizan a las flores para posibilitarles la reproducción. A cambio, reciben néctar y polen para alimentarse.

Simbiosis: es una relación que debe darse obligatoriamente para que ambas especies puedan sobrevivir. Ocurre esto con los hongos y las algas que forman líquenes. El alga cumple con el proceso de fotosíntesis gracias al agua que es retenida en los filamentos del hongo, y el hongo se nutre con las sustancias alimenticias que produce el alga.